

62168 F18

EL COMBATIENTE

partido revolucionario de los trabajadores
por la revolución obrera, latinoamericana y socialista



Febrero de 1971

Nº 52



UNA
SOLA
LUCHA



C
O
N
T
R
A
L
A

DICTADURA Y EL IMPERIALISMO

- 2 -

NACIONALISMO DE VIDRIERA

En su trabajo "El XVIII Brumario de Luis Bonaparte", Carlos Marx, fundador del socialismo científico, nos dejó un verdadero modelo de análisis en la sociedad de clases.

En efecto, en toda sociedad de clases estas se agrupan en dos grandes bandos, que responden a los dos grandes intereses históricos contrapuestos: la conservación de la sociedad capitalista, objetivo de la burguesía, y la instauración de la sociedad socialista, objetivo de la clase obrera.

Pero dentro de estos grandes agrupamientos hay distintos sectores y capas intermedias, que responden a distintos intereses particulares de cada sector determinado, cada uno representado por su partido político o "grupo de presión".

También en la Argentina de nuestros días, podemos ver como se cumple ese agrupamiento: la clase obrera, donde se advierten todavía capas atrasadas que responden en menor o mayor medida a la ideología burguesa, de conciliación de clases el peronismo, y las capas avanzadas que se van ubicando en distintas posiciones dentro de la ideología proletaria, el marxismo-leninismo. La burguesía media y pequeña burguesía, dividida en numerosas capas que no tienen una orientación política clara, pero en general se dividen entre los partidos políticos tradicionales y sus representaciones gremiales: Confederación General Económica, Federación Agraria Argentina, etc.. La gran burguesía, dividida en distintos grupos de intereses y el imperialismo.

Marx estableció que cada cierto tiempo tiende a romperse el equilibrio inestable en que viven esos distintos sectores dentro del sistema capitalista. Esta ruptura se

da cuando una de las fuerzas sociales en lucha acumula una fuerza suficiente como para empujar en la dirección de sus intereses históricos, obligando a los demás sectores a readaptarse a la nueva situación.

Cuando la fuerza que rompe el equilibrio es la clase obrera, los sectores burgueses y pequeños burgueses tratan de reubicarse y adoptar distintas posturas que le permitan mantener la situación y absorber el empuje proletario. Esto no quiere decir que necesariamente la clase obrera está en condiciones de tomar el poder al producirse la ruptura de este equilibrio. Basta que tenga fuerza suficiente como para producir un movimiento importante de las fuerzas sociales. Tampoco quiere decir que la reubicación de las otras fuerzas signifique que se conviertan en aliados de la clase obrera. Algunos lo serán realmente. Otros, enemigos irreconciliables de los obreros, se limitarán a una reubicación de tipo demagógico: levantar sus banderas para engañar a los obreros, tratar de esa manera que estos disminuyan su vigilancia revolucionaria y su independencia de clase. En definitiva ganar tiempo, para después golpear más duramente y conservar la sociedad capitalista intacta. Hacer concesiones aparentes para mantener lo fundamental: su dominio de clase.

Rucci combativo, Ferrer antimperialista

Algo de esto es precisamente lo que está ocurriendo en la Argentina de nuestros días: el proceso de movilización de las masas iniciado en Mayo de 1969 y la iniciación de la guerra revolucionaria en 1970

significan una acumulación de fuerzas para la clase obrera que rompe el equilibrio social y coloca a los enemigos a la defensiva, tratando de reubicarse para conservar posiciones.

En nuestra nota de El Combate anterior analizamos las características más salientes de este avance obrero: nuevos métodos de

rez suficiente como para que la clase obrera y sus aliados-pequeña burguesía empobrecida de las ciudades, campesinado pobre del norte-puedan plantearse la toma del poder. Pero es tal la podredumbre del régimen, sin embargo, que ya este proceso, apenas iniciado, da a la clase obrera fuerza suficiente para alterar el equilibrio social, co



"El Ejército Argentino está en operaciones..."

movilización, usados en las grandes jornadas del 69, en el Chocón, en el tucumanazo. Nueva conciencia de clase, cuya más alta manifestación la constituyen los obreros de FIAT. Iniciación de la actividad armada de la vanguardia revolucionaria a través de distintas siglas.

Este proceso, sintetizado por la iniciación de la guerra revolucionaria, recién comienza. Está lejos todavía de haber alcanzado la madu

mo para que todos los personeros del régimen se desesperen tratando de encontrar la "fórmula mágica" que les permita hacer concesiones sin perder lo fundamental; frenar el avance obrero con demagogia sin dejar de explotarlos; dar un par de geniales en definitiva, al terrible cáncer que corroe al país. Es esta ruptura del equilibrio por el lado obrero, lo que explica las actitudes desusadas de los representan-

tes burgueses a distintos niveles.

Así, Rucci, permanentemente dispuesto a negociar hasta el retrato de su madre, adopta hoy un fingido aire digno y combatiente, inundando el país con solicitudes, donde afirma que "no transigirá con topes ni techos en las paritarias".

Qué significa tanta combatividad. Significa que Rucci y compañía van clerito que al millón está en peligro, que los obreros que vienen soportando el mayor alza del costo de la vida que recuerda nuestra historia, con salarios congelados o semicongelados durante cuatro años no estén dispuestos a seguirlo pagando sus viajes en avión y sus placeres con el hambre de sus hijos. Por eso los burócratas se fijan una nueva estrategia: intransigencia aparente frente a los patronos; exigir un alto aumento que no será concedido, para después morir en el laudo ministerial, que siempre favorece a los patronos, (y a la burocracia que obtiene jugosos porcentajes por los servicios prestados).

Los restos de la maltrecha burguesía nacional y la pequeña burguesía también se "izquierdizan". Organizan frentes y organizaciones varias y demuestran una sorprendente vocación popular, verdadera flor extraña en el jardín de estos gottiles, más inclinados a la negociación que a la lucha. Tampoco aquí la sangre llegará al río. Es sólo el cuarto de giro a la izquierda hacia el que los empujan los hechos. Su gran objetivo es demostrarle al imperialismo, que para contener las luchas del pueblo, para detener el desarrollo de la guerra revolucionaria, ellos tienen la solución, a través del retorno a la democracia burguesa y la aplicación de algunas medidas que cuestionan las bases de la sociedad capitalista, parezcan progresivas y logren el apoyo de algunos sectores del pueblo, engañados por sus falsas declaraciones. Ofrecen

sus servicios como capataces más eficientes al capital imperialista asegurando que con sus métodos estaría garantizada la "paz social" y los buenos negocios.

La misma burguesía, comienza de pronto a declarar una guerra de palabras contra los monopolios. A través de declaraciones oficiales, o por medio de viejos políticos burgueses atados al carro de la dictadura, intenta formar una nueva imagen del poder militar, una suerte de nacionalismo de nuevo cuño; su ministro Ferrer, trata de reforzar esa imagen con algunas tibias medidas tendientes a beneficiar a la casi inexistente industria nacional, medidas que no ponen en peligro la actividad de ningún monopolio, sino que tienen por objeto simplemente determinar cuales son las "reglas del juego" entre el gobierno y los monopolios. Que estas son buenas para el capital monopolista lo dicen bien claro las declaraciones de los ejecutivos del mismo luego de escuchar las explicaciones de Ferrer en su discurso en la Cámara de Comercio Norteamericana. Todos ellos se mostraron conformes y complacidos, con las seguridades brindadas, y en abundancia, por el ministro, que para que no quedaran dudas al respecto se preocupó en afirmar: "Se trata de una política pragmática y realista, que sigue señalando a la Argentina como uno de los países de trato más generoso a las empresas externas".

Por otro lado el ministro pretende aplacar las protestas del pueblo por el alza del costo de la vida, mediante un supuesto control de los precios que todos sabemos no logrará frenar los aumentos, porque tales aumentos no son producto de la falta de vigilancia, sino de las medidas económicas del propio gobierno burgués.

Puede pensarse que Lavignston, Lannusse, Gnavi y compañía que accedieron al poder precisamente para garantizar las ganancias de los mo-

monopolios aumentando el excedente social que estos se apropian, como explicamos en otro artículo, y la fidelidad al amo imperialista, se hayan convertido de la noche a la mañana en convencidos nacionalistas dispuestos a defender el patrimonio nacional y denunciar y resistir a quienes son sus patronos? ¿O qué puede deberse este nuevo ropaje que se coloca el régimen sino a lo que apuntamos más arriba?

El embate de las masas, la radicalización que se opera en la clase obrera y el pueblo y que empuja hacia la "izquierda" a la oposición burguesa y pequeña burguesa, obliga también a la dictadura a retroceder, y echar mano a los re-

reanimar la economía del país no se ha logrado; la economía sigue su merced en la crisis crónica que la dominación imperialista le provoca y seguirá así mientras los gobiernos burgueses manejen el país, cualquier sea el disfraz que adopten.

Sin embargo la dictadura ha convocado nuevamente a las paritarias y si bien esta convocatoria está limitada en sus alcances reales por el tope que de antemano se le ha fijado, brinda sin embargo la posibilidad de organizar una importante lucha por aumentos salariales que respondan realmente al detriero que sufre la economía de los hogares de los trabajadores.

PARITARIAS: UN PASO DE LUCHA

curso de la charlatanería nacionalista, mientras trata de conseguir un punto de apoyo más sólido, para contragolpear posteriormente. Jaqueada por las masas, la vanguardia armada y el endurecimiento de la posición burguesa, la dictadura da algunos pasos atrás. No llegará muy lejos por supuesto, ya que su retroceso tiene un límite, que está establecido por los monopolios yanquis.

La reunión de las paritarias es la concesión máxima que ha hecho la dictadura en su retroceso. La sujeción de las paritarias y la fijación de los salarios por decreto oficial - que constituye en la práctica una verdadera congelación de los mismos - fue decretada por la dictadura, supuestamente como uno de los medios más importantes para vigorizar nuestra destrozada economía. En realidad, no era más que una de las medidas que los monopolios impusieron para aumentar sus ganancias. De todos modos, el objetivo de

Es necesario que la vanguardia combativa y clasista, apoyándose en la situación realmente favorable que ofrecen las renovadas muestras de combatividad de las masas y la imperiosa necesidad de las mismas de obtener aumentos salariales que le permitan solucionar en algo la miseria que padecen, aproveche el momento para convertir las discusiones sobre los salarios, en una importante lucha popular, que incorporando los nuevos métodos de combate y organización, impida las maniobras traidoras de la burocracia y que además de obtener substanciales aumentos en los convenios, ubique el conjunto de la lucha en el marco de la guerra revolucionaria contra la dictadura y el imperialismo.

La máscara nacionalista con que se disfraza la dictadura no puede engañar a nadie, como no engañan la combatividad de los dirigentes sin
(sigue atrás)

RIQUEZA PRIVADA

En distintas notas de El Combatiente hemos tocado desde diversos ángulos el problema central de la sociedad capitalista: la explotación de los trabajadores en toda sociedad de clases. En esta nota nos proponemos tocar dicho problema en forma sistemática, exponiendo las concepciones centrales del marxismo-leninismo, la teoría revolucionaria del proletariado, en torno al mismo y algunos ejemplos prácticos de sus manifestaciones concretas en nuestro país. Creemos contribuir así a lo que constituye nuestra misión esencial: oponer la verdad revolucionaria a la mentira reaccionaria.

El trabajo: única fuente de riqueza

Los defensores del capitalismo—entre ellos los dirigentes sindicales— sostienen que capital y trabajo son algo así como dos engranajes que se necesitan mutuamente para el funcionamiento de la máquina productiva de la sociedad. Según ellos los capitalistas vienen a ser unos grandes benefactores que "arriesgando

su capital" nos proporcionan fuentes de trabajo, sin las cuales los obreros, aparentemente incapaces de dirigir la producción por nosotros mismos, nos moriríamos irremediablemente de hambre. Por eso salen desesperados "a defender las fuentes de trabajo", cada vez que los malos negocios o las sucias maniobras de algún capitalista lo ponen al borde de la quiebra. Un claro ejemplo de lo que decimos

(viene de pág. 5-Nacionalismo...) dicales traidores, ni los frentes opositores de los políticos tradicionales. Todos ellos, sólo buscan desviar a las masas de sus luchas encaminando a las mismas hacia causas que no pongan en peligro el régimen capitalista. Pero es precisamente ese régimen capitalista la causa de los males del país, de la explotación, de la miseria del pue-

MISERIA SOCIAL

está en la actual situación de la industria frigorífica. Un simple vistazo a la realidad nos permite comprobar la falsedad de las "verdades" que manejan estos teóricos de las clases dominantes: en ninguna parte y en ningún momento de la historia existieron capitalistas sin obreros. En cambio los trabajadores cubanos, chinos, norcoreanos, vietnamitas, rusos y otros están demostrando claramente que no necesitan para nada de los capitalistas. Que pueden arreglárselas perfectamente, sin ellos para organizar la producción y toda la vida de sus países, producir más que antes, vivir mejor que antes y crear un nuevo tipo de hombre, el nuevo hombre del que hablaba el Che, el hombre socialista.

Quiere decir que son los capitalistas los que no pueden subsistir sin los obreros que ellos explotan y no al revés.

De dónde sale pues, el famoso capital que reverencian los dirigentes sindicales y las señoras gordas? ¡Simplemente del trabajo. La diferencia entre lo que cada obrero y su familia consumen y lo que ese obrero es capaz de producir—sobre todo en una sociedad altamente tecnificada— constituye lo que se llama excedente social.

El excedente social no constituye de por sí algo condenable, sino que por el contrario es algo necesario. Si no hubiera un excedente social, no sería posible realizar obras públicas, construir escuelas, hospitales, obras camineras, dotar de nueva maquinaria a la industria, etc.

blo. Por eso, no es su conservación sino su destrucción el objetivo histórico de la clase obrera. Y los medios para lograrlo en la organización y la consolidación del Partido Revolucionario y el Ejército del Pueblo y el desarrollo de la guerra revolucionaria. Sólo con estos instrumentos el proletariado derrocará a la burguesía y construirá la Patria Socialista.

El problema no está, pues, en la existencia de un excedente social, sino en quién se apodera de él y lo maneja. En la sociedad capitalista, esos valores que han sido producidos por todo el pueblo, son administrados por su propio pueblo, a través del estado obrero, a través de un gobierno obrero y popular y la participación de los trabajadores en todas las decisiones.

tientes que están en la primera línea de fuego contra ese feróz enemigo. Por eso los trabajadores chinos han realizado un esfuerzo tan gigantesco que les ha permitido en veinte años saltar de los arados de madera a los cohetes teledirigidos con carga atómica, que apuntan a las bases agresoras del imperialismo. En cambio, en la sociedad capitalista, ese excedente social, que es producido social-



Los que no trabajan dilapidan fortunas en juego y orgías. Los hijos de los trabajadores mueren de hambre y miseria.

Por eso, el pueblo cubano produce con satisfacción y energía, porque sabe que, si por ejemplo incrementa la producción de leche eso sirve para aumentar la cuota de leche de cada niño cubano, es decir de sus hijos y de los demás hijos de los obreros como él. Por eso los mejores obreros coreanos producen aceleradamente en las secciones especiales de cada fábrica, cuyos productos se destinan gratuitamente a la solidaridad con el pueblo vietnamita; porque sabe que esos alimentos o ropas o medicinas o armas, serán para batir al imperialismo yanqui, enemigo de todos los pueblos del mundo, serán para ayudar a los heroicos comba-

mente, es apropiado privadamente y constituye el capital. Se da así la brutal contradicción que mientras más el obrero trabaja, más se perjudica a sí mismo, porque aumenta el medio de explotación y poder del capitalista, que al tener más y más capital, podrá explotar más y más obreros y así seguir haciendo crecer en forma acelerada su capital.

Sin embargo -podría argumentar uno de esos esforzados defensores del capitalismo- la empresa privada no impide la utilización del excedente social en beneficio público. En primer lugar, el propio capitalista se encarga de mejorar continuamente su maquinaria e instalaciones,

- 8 -

cubriendo así el aspecto del desarrollo tecnológico. En segundo lugar, a través de los impuestos, manejados por el estado, la empresa privada contribuye a la realización de las obras públicas necesarias. Nuestro buen teórico se deja de la de algunos "pequeños detalles". En primer lugar, al formarse el excedente social bajo la forma de capital atendiendo a los intereses particulares de una pequeña minería, en lugar de serlo a través de una planificación social que contemple los intereses de todo el pueblo, el gran perjudicado es el verdadero productor de la riqueza, el obrero. Puesto que el capitalista no está pensando en formar el excedente social, -que para él no es excedente sino su sagrada ganancia, su sagrado capital- partiendo de pagar una retribución adecuada al obrero. Por el contrario, su apetito de ganancia no contempla dolores ni necesidades y si el hijo del obrero no puede tomar leche o el obrero no puede curarse las enfermedades que le produce la explotación "esos no son problemas de él". Per ejemplo, en La Toma, San Luis, los obreros de las cauterías mueren de silicosis antes de trabajar diez años. Lo llaman el pueblo de las viudas.

En cambio, el capitalista es mucho más generoso consigo mismo y deriva una buena parte de las fuerzas productivas a gastos improductivos para propereccionarse lujo y placér. Así se explica que en todas las ciudades argentinas, mientras crece la miseria del pueblo, todos los días se abran nuevos cabarets y whiskerías.

El capitalista al dirigir su empresa no está precisamente pensando en las obras públicas que se pueden realizar con los impuestos que paga, sino precisamente en la mejor manera de evadirlos. Esto lo vemos todos los días y sabemos que contadores y abogados se han convertido en nuestros días en simples fabricantes de balances y pleitos, para aumentar la ganancia privada de los señores empresarios.

La cuestión no para ahí. Tampoco es cierto que el capitalista por sí solo atiende debidamente la industrialización y tecnificación del país, desarrollando sus respectivas empresas. En países como

el nuestro, explotados por empresas extranjeras, lo que sucede es que la mayor parte de las ganancias son absorbidas por esas grandes empresas internacionales, ya sea en forma directa, girando ganancias; ya sea en forma indirecta a través del intercambio desfavorable y de los "préstamos" usurarios. Lo cual significa que una considerable porción del excedente social argentino no se reinvierte en la Argentina, sino en los grandes centros monopólicos.

Esto es concretamente lo que impide el desarrollo argentino y "perjudica nuestras fuentes de trabajo" como dicen los sindicalistas. Nuestro viejo conocido, el defensor del capitalismo, se ha quedado sin argumentos. Claro que si este defensor es un dirigente sindical no le importa mucho la falta de argumentos, puesto que él también disfruta del excedente social a través de la renta sindical. Y puede ser tan apasionado por los caballos de carrera, los perros de casa y otras "cosas bellas de la vida" como los caballeros de la industria.

Malas estructuras, salarios congelados

Veamos algunos datos estadísticos que ejemplifican claramente lo que exponemos.

En 1953--en plena "era justicialista"--el sesenta por ciento de la población recibía el 31,7 por ciento de los ingresos totales del país, mientras un 10% de privilegiados recibía el 37,1 por ciento.

Para 1961 esta diferencia había aumentado, pues el sector de más bajos ingresos o sea el pueblo trabajador, recibía apenas el 31,2 de los ingresos, mientras el 10 por ciento de privilegiados la había elevado al 39,1.

Con un tercio de la riqueza que producen exclusivamente ellos, los trabajadores, la mayoría de ellos que constituyen los dos tercios de la población deben vivir y mantener a su familia. Uno de cada diez argentinos, privilegiado, obtiene tanto como siete familias obreras. Y ese ingreso constituye en buena parte la ganancia imperialista que se va a Washington, Londres o París; otra buena parte se dilapida en Mar del Plata, Punta del Este, Palermo, San Isidro, los caba-

rets de Olivos, etc. Y otra parte no tan buena, se reinvierte en el país para mejorar su maquinaria. Qué dice el defensor de la libre empresa?

Por otra parte, nótese que damos cifras a 1961, cuando era un poco menos la brutal explotación. No disponemos de datos comparativos más recientes, pero es fácil imaginar la relación si tenemos en cuenta que el salario real de un obrero bajó en 14,7 por ciento entre 1954 y 1967 y el 7,2 por ciento entre 1966 y 1968 y aproximadamente el 15 por ciento más a partir de 1968 en que se acentuó la congelación de salarios. Es como si de cada cien pesos que el obrero tenía en la mano hace quince años, le hubieran robado 37.

Veamos otros datos a fin de tener claro como se reparte la riqueza en nuestro país.

Según datos del Boletín Estadístico del Banco Central y otras fuentes financieras, en 1967, el total de la producción en el país (llamado producto bruto interno o P.B.I.) fue de 17 mil quinientos millones de dólares. El endeudamiento de la Argentina con los monopolios (Fondo Monetario Internacional, Banco de Importación y Exportación, empresas privadas) en ese año fue de 1.140 millones de dólares, lo que llevaba el total aproximado de endeudamiento para 1968 a 3.241 millones de dólares.

La cuenta es simple: de cada 17 dólares producidos con el esfuerzo y las riquezas naturales argentinas uno se va al extranjero para no volver. Y ese que estas son cifras netas, es decir, después de contabilizar a favor el saldo favorable del comercio exterior de 369 millones de dólares. Hay que tener en cuenta que como los países monopolistas están más desarrollados nosotros perdemos en el comercio exterior entregando más horas de trabajo argentino en forma de mercancías nuestras que lo que recibimos. O sea que para ganar 369 millones en el comercio exterior hemos tenido que producir mucho más. Sumado a esas otras formas de explotación menos visibles, nuestra cuenta queda en que de 17 dólares producidos por nosotros son tres o cuatro los que se van para no volver. Y los que que

dan acá ya vimos como se reparten.

Como vemos el famoso "déficit de las estructuras" de que tanto se habla, le cuesta bastante caro al país, y, sobre todo, a su pueblo. Pero en qué consisten esas malas estructuras, ese famoso "déficit"?



Ellos producen la riqueza.
Otros la disfrutan...

La deficiencia de las estructuras: falso desarrollo

La causa de ese famoso "déficit" es un falso desarrollo, distorsionado y manejado por el imperialismo en perjuicio del país. Los grandes países capitalistas se desarrollaron a base de un desarrollo, en primer lugar del campo y en segundo lugar de las industrias llamadas "dinámicas" o "pesadas" es decir que abastecen al resto de la industria: siderurgia, petroquímica, química pesada (sintéticos, fertilizantes químicos, etc.) y maquinaria compleja y de precisión, etc.

Nuestro desarrollo es totalmente al revés: de ser una gran chacra productora de materia prima para el imperialismo saltamos a un desarrollo aparente que no tecnificó el campo, no desarrolló los sectores vitales de la industria y se basa en industrias que, como la automotriz no desarrollan el resto de la industria y se consumen a sí mismas en un mercado constituido por la burguesía y los sectores acomodados de la pequeña burguesía, sin ningún beneficio para el país y el pueblo.

- 10 -

Así nos encontramos que con una población muy superior, producimos hoy más o menos la misma cantidad de carne y cereales que en 1930; tomando como base 100 en el año 1900 la producción de cereales ascendió en 1935 a 299,3 y en 1965 era de 183,6. Con la misma base, la producción ganadera era de 372,9 en 1935 y 360 en 1965. Lo que significa en cabezas de ganado y toneladas de cereales una enorme disminución, mientras la población crece. Esto se refleja claramente en las exportaciones: 12.144.000 toneladas en cereales en 1930, 5.139.000 toneladas en 1960. Carne: 815.000 toneladas en 1930; 556.000 toneladas en 1960. La menor disminución en la exportación de carne se la puede explicar cualquiera yendo hasta una carnicería y preguntando el precio de un kilo de puchero. (Fuente: Anuario Estadístico de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos).

En síntesis: el volumen y la calidad de la producción del campo ha disminuído en términos relativos y absolutos. En beneficio de qué desarrollo industrial? Entre 1960 y 1968 la producción automotor se elevó en 334 %, es decir más del triple. Sucede el absurdo de que en este famoso "país del trigo y las vacas" se producen más autos para que paseen entanceros y demás burgueses que tractores, cosechadoras y abonos para incrementar la producción nacional en beneficio de todo el pueblo.

Por otra parte, como el campo no se tecnifica, los precios de nuestros productos agrarios son cada vez mayores en relación a los del mercado mundial.

Como el entancero o celoso son también capitalistas que buscan su ganancia individual, esta relación de precios en el mercado mundial hace que cada vez más menor su interés en producir, lo que transfiere al problema de nuestros saldos exportables en un problema crónico y sin solución dentro del actual sistema. Esta disminución de nuestra capacidad exportadora tiene consecuencias trágicas para nuestra independencia económica y política; un país que no puede vender, tampoco puede comprar. Al no poder comprar en el exterior la maquinaria necesaria no puede poner en marcha su propio desarrollo industrial que en esta etapa requiere un aporte insustituible de la gran tecnología.

Se crea así un círculo vicioso, como el perro que se muerde la cola: no exportamos porque el campo no está tecnificado, el campo no está tecnificado porque no existe una adecuada industria maquinaria, abonos químicos, etc., no existe una industria adecuada para tecnificar el campo, porque esa industria no dispone de su propia maquinaria adecuada; no dispone de su propia maquinaria adecuada porque no puede adquirir en el mercado mundial la tecnología necesaria; no puede adquirir en el mercado mundial la tecnología necesaria porque no tiene divisas para comprarla; no tiene divisas porque no exporta.

Estas son las famosas "estructuras" que hay que cambiar y de las que tanto hablan los políticos, militares y los dirigentes sindicales, aunque evitan cuidadosamente llamarlas por sus nombre y apellido. En esta atrase estructural y crónico, las únicas industrias que pueden desarrollarse son aquellas que dependen directamente de la inversión imperialista, que dispone de fondos, de capital, para introducir la maquinaria necesaria.

Y a la inversión imperialista no le interesa hacerse la competencia a sí misma, desarrollar industrias que necesitarían la independencia económica. Impulsados por el afán de ganancia del capitalismo, pueden introducir autos, televisores y otros lujos que un desarrollo artificial les permite vender, pero no les interesa producir acero, fertilizantes químicos, aluminio, papel de diario, etc. Sin acero, fertilizantes, aluminio y otros productos en cantidad y calidad adecuada y producida por empresas que maneje el pueblo argentino, jamás podremos tecnificar nuestro campo ni desarrollar una verdadera industria independiente.

Se crea así el segundo y más duro círculo vicioso, círculo de hierro que nos estrangula: dependemos de la inversión imperialista porque estamos subdesarrollados, estamos subdesarrollados porque dependemos de la inversión imperialista.

Es evidente que la única manera de romper estos círculos viciosos es mediante una revolución antimperialista y socialista que ponga en manos de los trabajadores, a través de un gobierno obrero y popular, todos los resortes de decisión en materia económica.

E.R.P.: RECUPERANDO

EL TRABAJO DEL PUEBLO

En el número anterior de El Combatiente decíamos que el fundamental objetivo de la propaganda armada frente a las masas es el de provocar su movilización, convirtiéndolas de simples espectadoras en actrices de la guerra revolucionaria. En lo que a este aspecto se refiere el más importante aporte del año que acaba de finalizar fue el desarrollo de expropiaciones y repartos de alimentos en barriadas pobres.

El E.R.P. comprobó que este tipo de operaciones le significó, en gran parte, el reconocimiento y simpatía de importantes sectores del pueblo argentino, que comenzaron a verlo como parte de sí mismo, identificándose con sus necesidades y preocupado por el triunfo de sus luchas.

Es necesario detenernos un poco más en esta cuestión. ¿Cuál es el verdadero sentido que damos a estas expropiaciones?

Para nosotros no constituyen un fin en sí mismas, ni son simples acciones de "beneficencia"; sino que las consideramos una forma de ligar las luchas de los revolucionarios con las luchas y necesidades inmediatas de las masas, cuyos problemas deben ser resueltos por métodos revolucionarios con su propia participación.

Podemos comparar esto con el carácter que damos a nuestra participación en la lucha sindical de los compañeros obreros. Esta sólo adquiere un sentido real y efectivo si logramos darle contenido revolucionario, superando su límite sindical, de lucha reivindicativa económica; transformándola en lucha política; haciendo convertir esas luchas aisladas e inmediatas en parte

de la lucha de toda la clase obrera contra toda la clase explotadora. Si no hacemos esto, y nos precipitamos sólo por la solución inmediata del conflicto, caeremos en una desviación que llamamos "economismo". Economista, es el que quiere mantener el conflicto sindical como un problema económico, diciendo que la política nada tiene que ver con esa lucha. Quedarse ahí significa hacerle el juego a los burgueses, que quieren que los obreros no vean más allá de los límites que ellos impusieron, a través de sus leyes, al papel de los sindicatos y que no afectan su estabilidad y dominio. Los revolucionarios debemos, junto con todos los obreros, luchar por los problemas reivindicativos, no sólo para obtener su solución inmediata, sino también y sobre todo, su solución definitiva. A su solución inmediata podemos obtenerla dentro de los marcos del sistema capitalista, pero esta será una solución momentánea, puesto que los burgueses conservan todo al poder, y cuando apenas bajamos la guardia o juntan fuerzas, de nuevo nos atacarán y seguro que nos arrebatarán mucho más que antes. La solución definitiva la dará una lucha mucho más amplia, una lucha que tiene que destruir las bases mismas del sistema capitalista, para destruir así todos los medios de dominación de la clase burguesa sobre la clase obrera y el pueblo.

Lo mismo ocurre con nuestra lucha por solucionar el problema de hambre del pueblo. El reparto de alimentos, considerado por sí mismo constituye sólo una solución inmediata, no definitiva. Hacer creer

- 12 -

lo contrario sólo serviría para hacer respirar aliviados a nuestros explotadores. Significaría caer en el economismo, puesto que crearíamos la ilusión de que todo se solucionará con "benefactores", dentro de los marcos del sistema. Estancaríamos la lucha revolucionaria de las masas, al no permitirles ver bien claro cuál es el verdadero eje de la lucha para terminar con el hambre y la miseria.

Nosotros convertimos estas acciones en un efectivo medio para mostrar el camino que el pueblo debe seguir para combatir la injusta distribución del producto de su trabajo, que provoca hambre y crecientes provocaciones en los mismos trabajadores y da confort, poder y derechos precisamente a quienes no trabajan, cuestionando tajantemente la esencia misma del capitalismo: la propiedad privada.

Mostrando la injusticia apuntando a su verdadera causa y origen, señalando un método de lucha para resolverlo, como parte de la guerra revolucionaria del pueblo que estamos desarrollando. Así, como el hambre del pueblo es la condición para la existencia de los grandes millonarios dueños de industrias, bancos, campo, flotas, minas, supermercados, etc., dirigimos nuestras acciones contra la propiedad de estos explotadores y devolvemos a manos de los trabajadores lo que es producto exclusivo de su trabajo, por lo que le pertenece legítimamente. De esta forma combatimos a quienes pretenden crear entre las masas falsas ilusiones y expectativas en la bondad de los patrones y del Estado. Y las vamos haciendo participar en la utilización de la violencia popular, único medio que nos queda para enfrentar la violencia de nuestros explotadores; a sus leyes e instituciones, a sus fuerzas represivas, a todo el aparato que justifica su explotación. Así van avanzando las masas, en su acción misma, hacia la comprensión de que todas sus luchas parciales, de que todas estas accio-

nes de los revolucionarios y de la población misma para la solución del problema del hambre, sólo tienen sentido y continuidad en la participación de todo el pueblo en la guerra revolucionaria, junto a su ejército revolucionario combatiendo a los explotadores en todas sus guaridas y trincheras.

En las actuales condiciones de vida de las masas con el incesante aumento del costo de la vida, congelación de salarios y mayor explotación y represión, estos objetivos son rápidamente logrados y cuentan con el apoyo masivo de las barriadas, comenzando a impactar también a los obreros en sus fábricas, sindicatos, etc. como nos muestra el reportaje a los obreros de FIAT aparecido en el número anterior de El Combatiente.

El pueblo en armas

Ahora queremos tocar el aspecto que se refiere a la participación de las masas en estas acciones.

En otra oportunidad señalamos que este tipo de operaciones al requerir la intervención espontánea de los mismos habitantes de las barriadas en la organización del reparto, nos mostraban ya formas de participación activa, es decir, de movilización de masas. Pero en este aspecto aún estamos en la mitad del camino frente a la forma de participación del pueblo en la guerra que nosotros pretendemos en estos momentos.

La misma dinámica de estas operaciones nos lleva inevitablemente a nuevos problemas y nuevas situaciones que los revolucionarios junto a las masas debemos resolver. Esta misma dinámica ya nos va señalando formas superiores de participación activa del pueblo en la guerra dando ya respuesta a nuestra preocupación de cómo hacer surgir células del E.R.P. en el seno de las masas.

La formación y actividad de células del Ejército Revolucionario del

**UNA CLASE OPRIMIDA QUE
NO ASPIRASE A APRENDER
EL MANEJO DE LAS ARMAS
.... MERECE
QUE SE LE TRATARA COMO
A LOS ESCLAVOS LENIN**

Pueblo en fábricas, barrios y en todos los lugares donde las masas estén, integrados por obreros y la población es una cuestión que se ha planteado nuestro Partido como una tarea actual y concreta, exigida y posibilitada por la realidad de nuestro proceso revolucionario. Lo que hace aún mucho más ricas las operaciones de propaganda armada y muestra más claramente el carácter del trabajo político que deben encarar nuestros combatientes.

Esto, aparece, por un lado, como continuidad de las formas de movilización espontánea de las masas que señaláramos como consecuencia de las operaciones de reparto de alimentos. Y por otro, como el resurgimiento de una forma superior de comisiones de resistencia o células clandestinas de autodefensa formadas espontáneamente por los obreros de vanguardia, que desde la época del "cordobazo", jugaron el rol de apoyo de las movilizaciones, con acciones de sabotajes a medios de transportes y comunicaciones, represalias contra carneros, funcionarios y la patronal y la misma autodefensa de las concentraciones y resistencia a la represión. Decimos forma superior, porque, ahora, así, podrán superar su carácter aislado, espontáneo, inmediato, y por lo tanto sin continuidad, al estar unidas bajo la sigla común del E.R.P., inscriptos dentro de la concepción de

guerra popular, extendida a todo país, como parte de la lucha contra un poderoso enemigo de clase: burguesía y el imperialismo.

Entendemos que el Ejército del Pueblo debe combatir en todos los lados donde las masas estén, transformándose en el defensor de todos sus intereses y estar nutrido por ellas mismas. No sólo se necesita esta guerra fuertes células adiestradas para combatir con las armas arrebatadas al enemigo, enfrentarlo directamente en batallas y emboscadas urbanas y rurales, sino que también juegan un papel importante e imprescindible la actividad que el pueblo puede desarrollar, e incluso con los medios más rudimentarios con las molotovs, con los miguelitos con los caños, etc., respondiendo a la violencia del enemigo y golpeándolo desde sus lugares de trabajo, desde sus movilizaciones, desde sus barrios, desde los colegios y las universidades.

Y como señalamos anteriormente la lucha misma por ir solucionando los problemas inmediatos, y lograr el mayor bienestar de los masas mientras la acción se desarrolla, también parte de esta guerra, y la utilización de métodos revolucionarios para alcanzarlos es otra forma efectiva de golpear y desmoralizar al enemigo. Por lo tanto combatientes del ejército del pueblo son aquellos que enfrentan directamente

al enemigo armas en mano, como así también aquellos que en sus fábricas, en la zafra, etc., incorporan la violencia popular a sus luchas por mejores condiciones de trabajo y salarios, aquellos que en los barrios y villas hacen uso del "derecho popular" de rescatar por sus propios medios lo que según la ley burguesa pertenece al que no trabajó; los campesinos pobres levantando la consigna de reforma agraria los estudiantes en los colegios y universidades rompiendo con la conciliación, la participación, la demagogia y la persecución ideológica, en todas partes donde el pueblo esté manifestando en la calle su repudio al régimen enfrentando a las fuerzas represivas, etc.

Esto no sólo nos demuestra la enorme amplitud de las tareas del ejército popular, sino también y sobretodo, que cualquier hombre o mujer dispuesto a la lucha, desde cualquier lugar donde se encuentre tiene la forma de participar y de considerarse combatientes del pueblo. Que en nuestro lugares de trabajo debemos poner manos a la obra y organizar con nuestros compañeros más decididos células del E.R.P., que trabajando clandestinamente apoyen a las movilizaciones con acciones que abarquen desde sabotajes a la

producción (que según lo particular de cada caso deben estar dirigidas hacia lo que afecte a la patronal, a los stocks de mercaderías, por ejemplo y no a la destrucción de maquinarias, en donde los más perjudicados serían, seguramente, los mismos obreros), además, represalias contra carneros, agentes de la patronal y del gobierno, etc., firmadas con las siglas del Ejército Revolucionario del Pueblo, propagandizando su programa y objetivos.

Así cambiará cualitativamente el carácter de estas luchas, siendo mayores sus posibilidades de éxito puesto que la patronal, los burócratas sindicales y el mismo gobierno ya no las verán como producto de grupos aislados y pequeños, sino que las verán llevadas a cabo por un adversario poderoso, que los golpee impunemente en todas partes, y que no podrán aniquilar. De esta forma cada trabajador será participante directo de esta guerra que se habrá convertido realmente en guerra popular, golpeando al enemigo en todos los puntos donde es débil o baja la guardia, desmoralizándolo, impidiendo que concentre sus fuerzas, haciéndole en cambio diluir su atención hasta en los lugares en que nunca se imaginó.



F.A.L. = E.R.P.
Ejemplo
de acción común
entre
organizaciones
combatientes
con línea
de masas.

AMERICA PARA LOS AMERICANOS?

La O.E.A. desde su mismo nacimiento en 1948 no fue más que un camelo utilizado por Estados Unidos para legalizar políticamente su dominio y explotación económica y sus permanentes agresiones a la soberanía de todos los países del continente.

No ha dejado de ser otra cosa para nuestros países, que lo que la democracia burguesa es para nuestro pueblo; el lugar y el medio donde los dominados creen poder expresarse o decidir, cuando en realidad, sólo podrán elegir entre opciones que le presentan los explotadores. Siempre fue ésta la política de los yanquis para con Latinoamérica. País que no se amoldara a sus pretensiones no recibiría más "limosnas" de su benefactor. Y este "benefactor" se tomó tan a pecho su papel que buscó siempre la forma de lograr o mantener su exclusividad como tal. ¿Cómo? Frengando y distorsionando el desarrollo de nuestras economías, imponiéndoles su monopolio tanto para la venta de las materias primas que producimos como para la adquisición de las manufacturas que consumimos, de tal manera que sólo pudimos mantenernos dependiendo de su voluntad y arbitrio.

La tutela ejercida por medio de la OEA (Organización de Estados Americanos) sobre los gobiernos nacionales y la "solución de reserva" de los norteamericanos de imponer regímenes militares ante cualquier señal de peligro, rompió definitivamente toda ilusión de naciones políticamente independientes.

La OEA, como las anteriores organizaciones latinoamericanas, ha servido para escudar la política intervencionista yanqui. En estos últimos tiempos para justificar la agresión contra Guatemala y derrocar al gobierno de Arbenz, en 1954; para tolerar calladamente la intervención de los marines en Panamá en 1964 y para dar su apoyo a posteriori a la intervención armada a la República Dominicana en 1965. La transformación progresiva de los ejércitos nacionales latinoamericana-

nos en poderosa policía política, es otro aspecto de esta estrategia destinada no sólo a encontrar apoyo sino también aliados activos para la intervención a los países rebeldes y para reprimir la lucha de los pueblos en el afán de evitar otra Cuba, transformación que ha dejado aún pendiente la constitución de lo que se llamará Fuerzas Interamericanas de Paz (FIP) que tendrían a su cargo la "gublería" tarea que hasta ahora ha caído sobre las espaldas del ejército yanqui.

Esta organización ha sido también efectiva en la formación ideológica de nuestros gobernadores y ha dado sus buenos frutos como en el caso del gobierno de Brasil, que en el afán de congraciarse con el amo yanqui jugó el nefasto papel de colaborar militarmente en la represión del pueblo dominicano; también ha sabido responder inmediatamente en la organización del bloqueo económico contra Cuba; y es un instrumento eficiente para montar redes de control y espionaje norteamericanos en todo el continente, para desarrollar planes de colonización cultural, destinados a transformar nuestras universidades y escuelas en organismos al servicio de los planes del imperio.

También se la utiliza para promover directamente los planes económicos yanquis, como el propiciado Mercado Común Latinoamericano, que sólo busca el objeto de integrar, es decir romper fronteras económicas para explotar mejor, con la elección de un satélite mayor cuyo territorio sería la gran base de operaciones de los capitales norteamericanos, sistema mucho más económico que el de mantener muchas pequeñas sucursales en cada país consumidor, para satisfacer magros mercados internos.

Todo lo avanzado por los norteamericanos en la OEA, no niega que haya tenido que soportar choques permanentes con las burguesías nacionales, ni que haya necesitado postergar varios de sus planes. Siempre ha habido roces y divergencias a veces tratados democráticamente, otras

menos, a veces acentuadas como en la época de post-guerra en que las burguesías nacionales habían adquirido un relativo desarrollo independiente (case gobierno de Perón en Argentina, Goulart en Brasil Haya de la Torre en Perú, Paz Estensoro en Bolivia, etc.), a veces mínimos como en la década del 60 en que sellaron su unidad en la lucha contra la "penetración comunista" en el continente. Pero nunca hubo una oposición clara y firme,

estas pródigas y sedientas tierras y no sea un derecho exclusivo de los americanos (léase norteamericanos).

Con respecto a las nuevas burguesías industriales de la post-guerra sólo supieron mantenerse por sí solas mientras duraron los buenos negocios frente a la Europa devastada por la guerra, y mientras no se derrumbara la relativa estabilidad social en sus países. No resistieron entonces a la seducción del capital



Guevara- de Pablo Pardo.
La voz de los pueblos latinoamericanos y la voz de sus explotadores.

de desenmascaramiento y ruptura contra el imperialismo. Es que la burguesía latinoamericana trajo desde su nacimiento el complejo de colonizada. Nuestros gobiernos en las primeras décadas del siglo, sostenidos por los grandes proveedores de materias primas, a la aparentemente democrática consigna "América para los americanos" de los yanquis oponían la no menos hermosa "América para todo el mundo" queriendo significar que América debía tener las puertas abiertas para cualquier capitalista del mundo (y sobre todo europeo) que quiera probar suerte en

financiero internacional ni a la alianza contrarrevolucionaria con el imperialismo, constituyendo hoy "burguesías asociadas", otro tipo de marionetas de los monopolios extranjeros.

Sólo la aparición en escena de la heroica Cuba iba a ser capaz de dar el paso y el ejemplo que los pueblos del continente esperaban, al desenmascarar abierta y violentamente al imperialismo norteamericano y al papel jugado por la OEA en sus manos rompiendo drásticamente con los pactos que la ataban al dominio yanqui, y demostrando en los hechos que

un país latinoamericano no necesita de su dependencia para desarrollar plenamente su economía y llevar así el bienestar y la felicidad a su pueblo.

La Conferencia de Punta del Este, fue convertida en otra tribuna del pueblo por la presencia de nuestro Comandante, el Che Guevara, representando a la Delegación Cubana, donde ante la aparente e incómoda indiferencia de los líderes del continente y el aplauso entusiasta de todos los explotados de América y del mundo le cantó las cuarenta al imperialismo y sus cómplices.

Pero también esta conferencia de Punta del Este fue expresión del más nefasto papel jugado por la organización americana: el de reafirmar el boicot continental a Cuba, el de expulsar de este organismo a su delegación en forma definitiva y el de aplaudir la invasión yanqui a la isla liberada, pero que fuera heroicamente liquidada por el pueblo cubano en la Bahía de los Cochinos. Asimismo formalizó en los papeles un nuevo "camello" que recibió el pomposo título de "Alianza para el Progreso", en el afán de adoptar medidas para evitar que se repitiera el caso cubano en el continente, tratando de desviar a los pueblos de sus luchas y de conceder a los señores burgueses algunas migajas de desarrollo para reivindicar a los Estados Unidos frente a su virtual pérdida de prestigio. Todo lo que constituyó un conjunto de reformas totalmente superficiales y que fueron calificadas por el Che como "planificación de las letrinas". No pasaron unos meses que ya todo el mundo hablaba del estrepitoso fracaso de la Alianza para el Progreso, pero esto no constituyó ningún problema para los yanquis; las cosas habían cambiado un poco, su unidad con las oligarquías latinoamericanas había vuelto a restablecerse totalmente.

La Guerra Revolucionaria

En la actualidad algunas cosas han cambiado. Por un lado la guerra revolucionaria continental ha brotado y ha seguido un desarrollo creciente, afectando la estabilidad misma de los gobiernos entregadores y a los mismos planes de ex-

plotación imperialista; llueven los golpes políticos sobre sus cabezas, crece el desprestigio de los explotadores que no ven otra salida que la represión sanguinaria y se fortalece la conciencia de la clase del pueblo trabajador. Los secuestros de diplomáticos se han convertido en certeros golpes que afectan todo el mecanismo de represión y demagogia, la tensión de la guerrilla urbana y rural su intensidad y el carácter nacional continental que adquieren, desespera a todos los explotadores del continente. Por otro lado las contradicciones entre las burguesías nacionales y el imperialismo se han agudizado en los puntos más débiles y más golpeados del imperio colonial, en algunos casos tan extremos que han llegado a plantear fuertes críticas a la política imperialista y adoptando algunas medidas que hacen incomodar a los mismos monopolios, pero nunca rompiendo con la perspectiva de colaboración con los capitales extranjeros, a los que pretenden imponer condiciones tras una posición de fuerza. Es el caso de Perú y Bolivia, cuyos dirigentes militares buscan arrastrar demagógicamente a las masas populares, ya identificadas con los movimientos guerrilleros que se desarrollan en esos países. Junto a esto se desarrolla el proceso único de Chile en donde la voluntad del pueblo se impone en las urnas y se inauguró una etapa de claras medidas antiimperialistas y populares. A todo esto se suma la difícil situación en que se encuentra el imperio yanqui ante el desastroso desenlace de su aventura vietnamita, que sólo le ha permitido desarrollar para Sudamérica la política de "esperar y ver", actuando con mayor tacto y diplomacia. Estos tres elementos son los que conlucyeron y explican la situación actual de la OEA.

Como dijimos, los problemas del imperialismo no le permiten por el momento mantener una mano de hierro en Latinoamérica, salvo que resuelva su conflicto con Vietnam, o que la dinámica de la lucha antimperialista en el continente adquiera graves proporciones. Por ello, "pueden pasar, por ahora" los casos de Chile, Perú, y con menos problema, de Bolivia. Pero el desarrollo de la guerra revolu-

cionaria lo está amenazando peligrosamente, más cuando se ha ensañado con la seguridad de sus más seguros ejecutivos -los diplomáticos- y con la estabilidad económica de sus empresas, y le muestra un negro futuro junto al despertar de las luchas populares. A esto se suma las exigencias y la desesperación de los gobiernos de los países en donde la lucha armada ha alcanzado mayor desarrollo y no puede ser controlada con los medios de que habitualmente dispone. Pero, en el otro platillo de la balanza encuen-

los explotadores frente al avance de la lucha popular. Unos creen haber encontrado su solución en la demagogia, otros se desesperan sin encontrar otra salida que la represión, lo que en definitiva agrava el problema al crear mayor odio en su pueblo, mientras que el gendarme de la contrarrevolución mundial comprueba no poseer la fuerza necesaria para atender todos los flancos en que es atacado.

Nos demuestra también que nuestros enemigos no están sólo dentro de las fronte



El signo de la actual América Latina.

tran la cautela del estado chileno, sostenido por el apoyo popular y de los gobiernos que creen haber encontrado el medio de desviar a las masas de sus luchas como ya se ha señalado (Perú, Bolivia), o los que viven una relativa estabilidad como México.

Así las resoluciones de la OEA contra el terrorismo, pudieron sólo centrarse en una posición intermedia: la lucha común contra el secuestro de diplomáticos. No pudiendo satisfacer a los gorilas latinoamericanos como son Argentina, Brasil, Nicaragua y Haití, que querían extenderla a todas las acciones revolucionarias.

Pero pese a esta divergencia, sigue quedando en claro una cosa. Estos problemas y las diferentes posiciones son expresiones de una actitud defensiva de

ras de nuestra patria, no se conforman con su exclusiva fuerza de represión y se preocupan por aplastar no sólo al pueblo de su país, sino que buscan una estrategia continental. El imperialismo yanqui no está solo para desenrollar su papel de gendarme de la contrarrevolución mundial, tiene sus aliados ansiosos de intervenir.

Otra muestra más del carácter internacional de nuestra lucha y de la justeza de la consigna del Che: ...crear dos, tres, ...muchos Vietnam. Porque nuestro enemigo está en todos los países del continente, porque nuestra lucha es la misma que desarrollan todos los pueblos del continente, porque nuestra patria podrá ser libre sólo si son libres las patrias de nuestros hermanos latinoamericanos.